

LOS ESPACIOS DE OCIO Y EL COMPORTAMIENTO ESPACIAL DE LOS VERANEANTES EN RUSIA (ÁREAS DE MOSCÚ Y SAN PETERSBURGO)

POR

OLGA VENDINA

(traducción: José A. Ruiz de Casas)

Introducción

La uniformización de usos y costumbres que impone el desarrollo técnico genera una serie de problemas sociales en la constitución del espacio vivido, pues lleva consigo la banalización del medio de vida y de los modos de construcción. La esencia de este problema radica en la contradicción que existe entre el marco vital —uniforme— concebido para una persona genérica, diseñado conforme a las reglas y estándares en vigor, y las aspiraciones y necesidades —diversas— de los individuos en su vida cotidiana.

La Unión Soviética se decidió hace mucho tiempo por la planificación del territorio. Se pensaba que una serie de escenarios tipo —concebidos a partir de indicadores sociales elementales— bastarían para garantizar una organización racional del espacio vivido. Con ello se pretendía al mismo tiempo minimizar los gastos en la construcción y poner en práctica proyectos estándar ya dispuestos.

Los balnearios y las estaciones turísticas ejemplifican este fenómeno. En su construcción se observa una clara inadecuación entre la uniformidad

del proyecto tipo y la diversidad de los paisajes y de las aspiraciones de los veraneantes —siempre únicas diferentes—. A pesar de los esfuerzos de los arquitectos y planificadores por evitar soluciones repetitivas, el burocrático sistema de organización de las vacaciones —más atento a las necesidades de gestión de las estaciones turísticas que a los deseos de los veraneantes— ha traído consigo la despersonalización de los espacios de ocio y la alienación de los deseos de los turistas. En opinión de los planificadores, el mejor método para la construcción de estos espacios consistía en la definición de zonas funcionales homogéneas bien delimitadas. La planificación determinaría las necesidades mínimas que debían ser satisfechas. Para ello, se adoptarían determinados criterios de localización espacial siempre proclives a la alternativa más sencilla y de menor coste. Ello sin tener en cuenta, no obstante, la diversidad de las actividades de los veraneantes ni las consecuencias ecológicas de la construcción.

El intento de primar las prácticas sociales reales sobre los problemas de gestión en la planificación territorial conlleva el estudio de los procesos de organización espacial espontánea de los veraneantes, tomando como punto de partida de la constitución del entorno el comportamiento espacial de los diferentes grupos. Sin embargo, no podemos soslayar los intereses de la Administración, responsable de la ordenación y gestión del territorio. Por tanto, el objetivo consistirá en deducir reglas generales de comportamiento espacial que orienten la planificación y ordenación territorial en un sentido más realista, haciéndola acorde con los comportamientos sociales.

Para alcanzar dicho fin es necesario, en primer lugar, definir el concepto de «entorno de las actividades recreativas» o, dicho de un modo más sencillo», «entorno recreativo».

La complejidad del concepto de entorno recreativo

Desde los años sesenta se ha apuntado la diferencia entre el concepto de «medio geográfico» y el de «marco de vida» —espacio social, espacio percibido, espacio mental—, entendido éste como el espacio de la práctica cotidiana de los individuos. Desde entonces, se ha hecho hincapié tanto en el papel de la percepción del sujeto como en los aspectos no biológicos de la interacción entre los seres y su medio social y natural. Se entiende por medio social el ámbito espacial con el cual cada uno se relaciona de un modo inmediato y que influye sobre su actividad y comportamiento. A

menudo se ha señalado la dificultad que entraña el estudio del proceso de formación del entorno del sujeto, debido a su doble naturaleza dependiente al mismo tiempo del carácter objetivo del territorio y de la subjetividad del individuo. En consecuencia, «a priori», el medio social no es idéntico al medio ambiente geográfico. Por el contrario, su explicación requiere tener en cuenta las necesidades y opciones de los hombres. En este contexto, debemos valorar el papel que desempeña el ejercicio de una actividad determinada en la constitución del marco de vida, tan importante como el de los recursos o potencialidades del territorio.

Las diversas actividades constituyen entonces el vínculo que liga las dimensiones del medio natural y los valores socio-económicos, demográficos y psicológicos de los individuos. Por ello, es necesario estudiar las actividades recreativas para definir el «entorno recreativo». Éste puede ser analizado desde una doble perspectiva: considerándolo en sí mismo (aisladamente) o bien situándolo en el contexto general del modo de vida, como prolongación de la vida cotidiana. En este caso, el entorno recreativo varía según los sujetos, ya que sus límites territoriales y la extensión del mismo no están rígidamente definidos. Por su carácter flexible, puede incluir distintos elementos sociales, paisajes naturales o artificiales, atractivos culturales, históricos o técnicos, infraestructuras, etc. Pero puede asimismo excluirlos, incluso si forman parte de la realidad espacial. Cada tipo de actividad recreativa se caracteriza por una «territorialidad» propia, es decir, se ejerce en un determinado ámbito espacial, escogido en función de las preferencias de los veraneantes. Éstos utilizan los recursos turísticos que consideran más interesantes influyendo el uso que hacen del espacio sobre otras actividades «vecinas». Cada tipo de actividad recreativa determina así su propio medio.

No obstante, antes de proseguir nuestro estudio del entorno recreativo debemos plantearnos las siguientes preguntas:

a) ¿En qué medida difieren las formas espontáneas de organización espacial ligadas a las actividades recreativas y hasta qué punto puede establecerse una adecuada tipología de las mismas?

b) ¿Se dan formas de comportamiento espacial idénticas en lugares distintos y, a la inversa, pueden distinguirse diversos tipos de actividades recreativas en el mismo espacio?

Para responder a estas preguntas adoptaremos como criterio para la

agrupación de los veraneantes por categorías la naturaleza de la actividad recreativa, lo que nos permitirá descubrir sus necesidades y deseos así como estudiar el proceso de formación del entorno recreativo, siempre desde la óptica de la ordenación turística.

La búsqueda de adecuación entre las actividades recreativas y las formas espontáneas de organización espacial de las distintas categorías de veraneantes

Para analizar el proceso socio-geográfico de formación del entorno recreativo, los escenarios escogidos deben satisfacer varios requisitos:

— En primer lugar, la función recreativa debe reflejarse claramente en el espacio para evitar la influencia en el entorno de otras funciones dominantes como la industrial o la urbana.

— En segundo lugar, los espacios recreativos deben poseer caracteres comunes para reducir así las diferencias de clima, tamaño de las estaciones turísticas, condiciones de estancia y facilidades de acceso.

— Finalmente, deben tenerse en cuenta factores internos: los recursos recreativos pueden diferenciarse pero la estructura de las actividades debe ser semejante.

Todo ello reduce la influencia de factores externos que dificultan el análisis.

Hemos escogido tres lugares que se ajustan a estas condiciones: el lago Seliguer, el museo-reserva natural de Mijailovskoie y la ciudad de Suzdal. Todos ellos se sitúan en el área de influencia de Moscú o de Leningrado (San Petersburgo), las dos primeras, ciudades de Rusia, y cuyos habitantes son quienes con más asiduidad los frecuentan. Describamos rápidamente estos tres espacios turísticos.

El lago *Seliguer* se halla en un paraje natural recóndito apartado de las infraestructuras de transporte. Se trata de una región turística tradicional. Sus paisajes pintorescos han atraído desde siempre a un gran número de veraneantes, sobre todo a los amantes de los deportes y la tienda de campaña. Antes de la Segunda Guerra Mundial se instaló allí una «estación de ocio» bien comunicada con el centro urbano local por autocar y barco. Al amparo de esas instalaciones surgió un pequeño pueblo donde

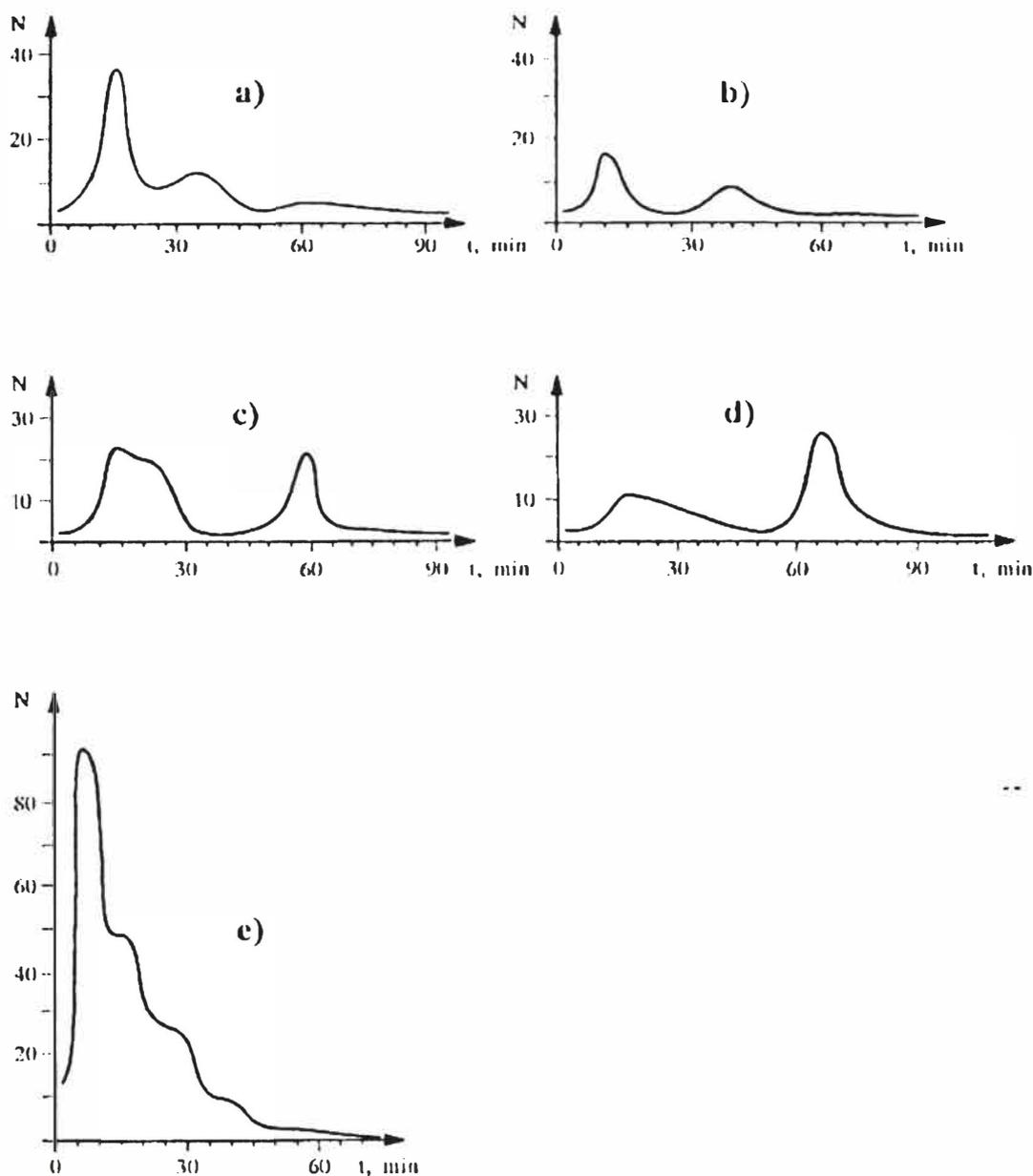


FIGURA 1.—Comportamiento espacial tipo de las distintas categorías de veraneantes. N: Relación entre el número de individuos de cada grupo que visita un lugar (y duración de su estancia) y el número total de visitantes. t: Distancia (en minutos) del alojamiento; a) Veraneantes de segunda residencia; b) pescadores; c) grupos organizados; d) excursionistas a pie

vivía el personal de mantenimiento que contaba para su abastecimiento con un pequeño almacén. En la actualidad, esta región —casi desierta durante el invierno— es una zona de residencia secundaria veraniega. Asimismo, allí se hallan ubicados algunos centros de ocio y campamentos de verano para los niños. Las principales actividades de los veraneantes son la pesca, la recogida de champiñones y otros productos silvestres (fresas, frambuesas...), los deportes náuticos, el baño y los paseos. Los grupos de turistas que acuden son los siguientes: «pescadores», «excursionistas a pie», «veraneantes de segunda residencia» y los amantes de los deportes náuticos.

La ciudad de *Suzdal* presenta unas características geográficas muy diferentes a las del entorno del lago Seliguer: allí, el paisaje natural ha sido completamente transformado por el hombre a lo largo del tiempo. Monasterios, iglesias y otros monumentos confieren un sabor histórico tradicional a una ciudad apacible. Aparece, pues, Suzdal como un lugar de reposo que cumple con dos funciones claras: Por un lado, se trata de un centro turístico situado en el «Cuerno de oro» de Rusia rodeado por los enclaves industriales de la región; por otra parte, es un importante núcleo de segunda residencia.

Se ha mantenido un tipo de economía tradicional para preservar la imagen secular de la ciudad —que semeja un burgo medieval— aun a costa de la emigración forzosa de las jóvenes generaciones ante la falta de puestos de trabajo. Son éstas, no obstante, quienes constituyen la población de segunda residencia alojándose bien en el hogar paterno, bien en una casa familiar propia. Junto a ellos, las excursiones organizadas contribuyen —aproximadamente en igual medida— a animar las calles de este lugar de veraneo, que acoge asimismo a otros grupos de visitantes menos numerosos: pintores —aficionados y profesionales—, «turistas aislados» —aquéllos que, en diversos medios de transporte, acuden por su cuenta sin recurrir a los viajes organizados— y, finalmente, excursionistas de a pie que se alojan en hoteles.

Mijailovskoie y sus alrededores —vinculados al nombre de Pushkin— ocupan una posición intermedia entre Seliguer y Suzdal. Por un lado, el ámbito del museo-reserva natural incluye no sólo un extenso terreno propio constituido por fincas y parques, sino que se extiende, asimismo, a los territorios circundantes (pueblos, bosques...). Por otra parte, allí se localiza una pequeña ciudad, en cuyas afueras se halla situada una «esta-

ción de ocio». Las necesidades de alojamiento de la ciudad se ven cubiertas gracias a dos pequeños hoteles —con capacidad para ciento cincuenta y ciento ochenta personas, respectivamente— y a las habitaciones de huéspedes de que dispone, donde la estancia puede prolongarse desde dos a tres días hasta tres o cuatro meses.

Entre los turistas que acuden a Mijailovskoie cabe distinguir los siguientes grupos: grupos de turistas organizados que se alojan en hoteles o en la estación de ocio; veraneantes de segunda residencia; «excursionistas a pie», escolares y universitarios que disfrutan de los parques o visitan la biblioteca del museo y, finalmente, aquellos turistas que acampan a la orilla del río.

En los tres emplazamientos turísticos mencionados encontramos los mismos grupos de veraneantes. Sin embargo, cada uno de estos grupos presenta comportamientos de ocio claramente diferenciados. Para analizar la diversidad de los mismos utilizaremos el concepto de «comportamiento tipo». Ello requiere conocer la estructura de las actividades recreativas, su distribución de tiempos y el ritmo de cada una de ellas, el análisis de ritmos muestra que las horas de mayor intensidad de cada actividad recreativa varía según el grupo de veraneantes de que se trate, aunque este fenómeno se vea matizado por la similitud de los ritmos biológicos (biorritmos) de los individuos.

En el grupo de los «excursionistas a pie» pueden distinguirse dos ritmos de actividad diferentes. El primero y más frecuente gira en torno a las horas de comida —desayuno, comida y cena— que condicionan los momentos del día dedicados a bañarse, a pasear, etc. Las condiciones meteorológicas modifican la distribución de las actividades: si llueve por la mañana, los veraneantes pasearán después de comer. Si no llueve, se observa una mayor intensidad en el desarrollo de las actividades recreativas por la mañana que después de comer. El segundo ritmo es de tarde y noche. Es propio de los jóvenes y se caracteriza por un paseo matinal y la siesta a la hora de comer. La mayor intensidad se registra por la tarde, siendo diversas las actividades que entonces se practican.

En lo que se refiere a los pescadores, algunos prefieren pescar por la noche —desde las nueve hasta las dos de la mañana— y dedicar el resto del tiempo a su familia o a no hacer nada.

Otros, por el contrario, van a pescar muy temprano —desde las tres

hasta las nueve de la mañana— y regresan a descansar sobre las cuatro o las cinco de la tarde. Pasan poco tiempo fuera del hogar y consagran parte de su ocio a la preparación del pescado.

El grupo de «turistas» es el menos apegado a su residencia de verano. Los paseos y las marchas ocupan toda su jornada, aunque no se alejan de su alojamiento ni por la mañana temprano ni por la tarde-noche.

La población veraneante de segunda residencia es menos dinámica. Suelen pasar todo el día en la pequeña parcela de que disponen y sólo esporádicamente van de marcha por el bosque o realizan excursiones al lago, siempre a un lugar concreto. Las peculiaridades de su ocio responden a su conocimiento de la región y a su predilección por el cuidado de sus huertos.

Las actividades de los «grupos organizados de excursionistas» están fuertemente condicionadas por los programas de visitas, situándose las horas de máxima actividad entre las diez de la mañana y las cinco de la tarde.

A partir del estudio de los ritmos de actividad señalados podemos describir el proceso de organización espontánea de cada uno de los grupos de veraneantes. Ello nos permitirá deducir comportamientos espaciales-tipo que se manifiestan tanto en los ritmos de las actividades recreativas como en la elección de los lugares frecuentados. El método escogido se fundamenta en la confrontación entre el espacio vivido de los veraneantes y las posibilidades de ordenación del territorio. Los resultados reflejarán la dinámica de utilización del espacio de los distintos grupos. Ello constituye una base suficiente para describir las modalidades espaciales de las actividades recreativas y las formas de coexistencia entre grupos. Volvamos, pues, al análisis sobre el terreno.

Seliguer

Para el grupo de los «excursionistas a pie», el frescor y la pureza del aire y el buen tiempo son los factores determinantes de sus actividades cotidianas. La localización de su refugio y los equipamientos de ocio desempeñan, asimismo, un papel clave en su comportamiento: zona de baile, playa y áreas de descanso. Las ondas de intensidad de la actividad recreativa de este grupo se propagan en todas direcciones alrededor del lugar de residencia, pero se extinguen rápidamente con la distancia.

El comportamiento espacial de los pescadores se halla estrechamente ligado a las horas y sitios que los peces escogen para picar. En consecuencia, sus hábitos espaciales son muy estables. Sin embargo, cuando concluyen esta actividad —su actividad principal—, el comportamiento espacial de estos veraneantes es muy flexible: están con su familia, juegan con sus hijos y practican las mismas actividades que los «excursionistas a pie».

Los «turistas» son un grupo con mayor movilidad espacial que los dos precedentes. Para ellos lo importante es visitar atractivos turísticos, hasta tal punto que perciben el paisaje como un valor estético autónomo. Por otra parte, el tiempo de que disponen y la naturaleza de sus desplazamientos confieren a su comportamiento espacial un carácter lineal. Debemos recordar que los turistas utilizan activamente todas las «infraestructuras espontáneas» creadas por sus predecesores: senderos, playas alguna vez salvajes, zonas donde está permitido encender un fuego, etc. Asimismo, utilizan los equipamientos allí creados por las labores de ordenación territorial.



FIGURA 2.—Seliguer:1, 2, Alojamiento de los veraneantes.—3, Zonas de acampada.—4, Atracciones turísticas.—5, 7, Pueblos próximos

Las actividades de los veraneantes de segunda residencia se ven condicionadas por la duración de su estancia, el mantenimiento de su casa, así como por sus oportunidades para pasear, ya que recoger champiñones u otros productos del bosque puede llevarles hasta una hora y media. Los escenarios de su actividad son muy concretos debido a su buen conocimiento de la zona.

Cada uno de los grupos de veraneantes no es indiferente con respecto a los demás con los que comparte un mismo territorio. Los lugares que se comparten, así como las semejanzas en las formas de uso de esos espacios llevan consigo una competencia territorial y el desplazamiento de los grupos menos numerosos —como los «turistas náuticos» o los pescadores— hacia las zonas periféricas menos frecuentadas. A primera vista podríamos sorprendernos que pescadores y «excursionistas a pie» practiquen su ocio en los mismos espacios, unos buscando el silencio y la soledad y los otros practicando diversas actividades con gran algarabía. Sin embargo, ello se comprende al comparar sus ritmos de uso de dichos lugares, que son frecuentados en momentos del día muy distintos.

Suzdal

Los que disfrutan de una residencia secundaria en Suzdal presentan una «imagen espacial» muy parecida a los del lago Seliguer a pesar de las diferencias encontradas en las actividades recreativas que practican. La vida de los residentes estacionales gira en torno a su casa, su jardín y su huerto. Habiendo visitado los museos de Suzdal desde su infancia, en la actualidad apenas lo hacen, salvo cuando tienen invitados. Los mayores pasean por la calle principal mirando escaparates mientras los niños van a la orilla del río. El rasgo distintivo del comportamiento espacial de los diversos grupos de veraneantes en Suzdal es el reducido radio de acción donde desarrollan su actividad. Aquí los veraneantes no se dispersan por los alrededores —nunca van a bañarse ni siquiera cuando hace calor—, sino que se concentran en torno a las atracciones turísticas y en las rutas monumentales, lo que determina un alto grado de discreción (linealidad) en el comportamiento espacial-tipo.

Todos los grupos de veraneantes que pueden distinguirse en Suzdal frecuentan zonas claramente definidas y distintas. Sólo los «excursionistas a pie» presentan un comportamiento espacial errático (difuso), al igual que

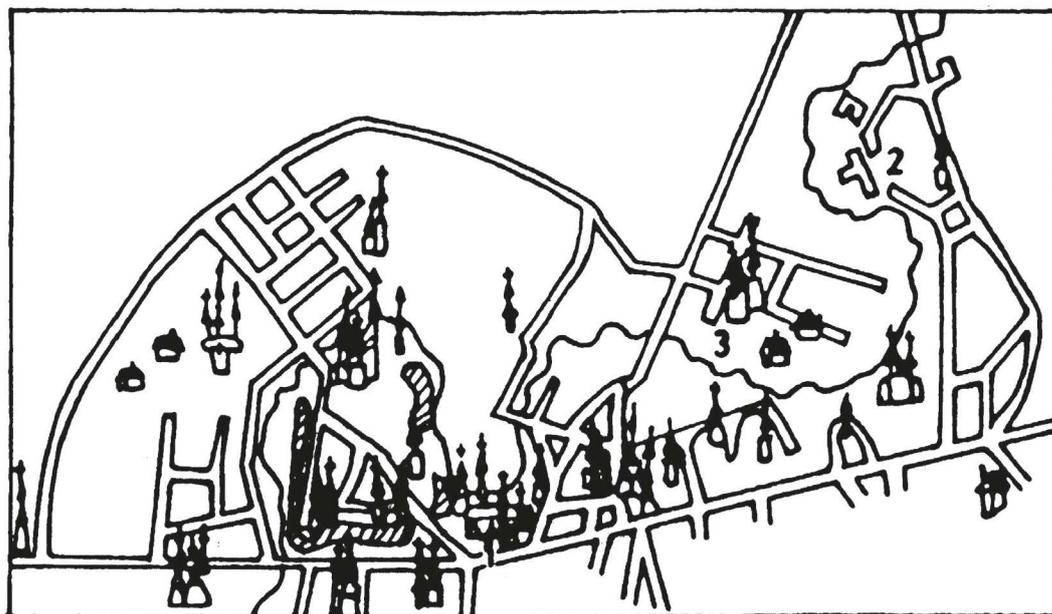


FIGURA 3.—Suzdal: 1, Centro de la ciudad.—2, Alojamiento de los veraneantes.—3, Atracciones turísticas

sucedía en el lago Seliger, agrupándose alrededor de su alojamiento y de la playa. Su reducido número no altera, no obstante, el esquema general de comportamiento.

En Suzdal no se observa, en consecuencia, competencia espacial intergrupos, ya que la percepción de la ciudad varía para cada uno de ellos. Sin embargo, los momentos del día de mayor intensidad de uso coinciden.

Mijailovskoie

Antes de ocuparnos de Mijailovskoe conviene que volvamos a plantearnos algunas preguntas. La primera, surgida al hilo de nuestra descripción del entorno recreativo del lago Seliger, es la siguiente: ¿qué es lo que determina el comportamiento espacial de los «excursionistas a pie»: la situación de los recursos recreativos naturales y su especificidad o bien los equipamientos de que se dispone y el trazado de los senderos en el campo? Segunda pregunta: cuando las características del lugar y la naturaleza de los atractivos históricos coinciden, ¿las plasmaciones espaciales del comportamiento recreativo (comportamientos espaciales de ocio) son idénti-



FIGURA 4.—Mijailovskoie: 1, Alojamiento de los veraneantes.—2, Centro administrativo local.—3, 5, 6, 7, 9, 11, 12, Pueblos próximos.—4, 8, 10, 11, Atracciones turísticas.—8, La heredad de la familia Pushkin.—13, Acampada

cas? Finalmente, debemos valorar la supuesta independencia del comportamiento recreativo espontáneo de los veraneantes con respecto a las características específicas de los lugares de ocio.

En Mijailovskoie, la mayoría de los grupos organizados de excursionistas presenta un comportamiento espacial muy estático. Ocupadas las mañanas en itinerarios culturales, habitualmente pasan la tarde en los alrededores del hotel o de su residencia. Su comportamiento tipo se caracteriza por la inercia. Así, los grupos que llegan aquí tras haber visitado otras ciudades prefieren el ambiente urbano. Por el contrario, aquellos que acaban de disfrutar de la belleza de un paraje natural prefieren los paseos por los alrededores y tan sólo rinden una visita de cortesía al casco histórico.

El grupo de veraneantes de segunda residencia de esta ciudad adopta pautas de comportamiento comparables a las de su homólogo en el lago

Seliguer o en Suzdal, permaneciendo apegados a su parcela casi todo el tiempo. Como sucedía en Suzdal, sólo visitan los museos cuando tienen invitados y prefieren consagrar su ocio a las labores de jardinería —ocupación típica en la Unión Soviética—. En ocasiones, su afición por los espacios abiertos les lleva a pasear por la orilla del lago o por el bosque.

Los «excursionistas a pie» se encuentran por todas partes. Sin embargo, su comportamiento espacial no es siempre el mismo, sino que presenta dos modalidades: los asiduos del lugar, que ya conocen los alrededores y llegan con un proyecto definido; y los que aprovechan la visita a la casa de Pushkin para que sus hijos tomen el aire. El comportamiento espacial de estos últimos es variable, influido por las circunstancias, sin una clara preferencia por ningún lugar concreto.

Los espacios que utilizan difieren en función de cuánto se alejan en sus procesos, de tal forma que puede apreciarse una especie de «matriochka espacial»* en la que la zona visitada por los unos se engloba en el área de influencia de los otros. Asimismo, la infraestructura vial y el trazado de los caminos ejercen una influencia decisiva en el comportamiento espacial de este grupo de veraneantes.

Al igual que los «excursionistas a pie», los «turistas» pueden agruparse en dos categorías: por un lado, los que viven en esta región, que abandonan la ciudad el fin de semana y lo pasan a la orilla del río en un camping; por otro, los turistas procedentes de otras regiones —«auto-turistas»— por excelencia, que incluyen una visita a Mijailovskoe en su itinerario. Los primeros se ajustan a unas pautas de comportamiento espacial semejantes al sitio donde acampan. Los turistas foráneos que aquí acuden se comportan como los del lago Seliger: visitan las atracciones turísticas que figuran en el mapa o que les indica el guía turístico.

El deseo de experimentar el máximo posible de sensaciones de viaje es lo que caracteriza fundamentalmente a los «turistas». Por ello, habitualmente dejan el coche en el aparcamiento y se mueven por la zona a pie. Ello les diferencia de los «grupos organizados de excursionistas», que admiran el paisaje desde el autocar, del que descenden tan sólo para visitar los museos.

* «Matriochka» es la muñeca tradicional rusa múltiple embutida una dentro de otra. (N. del T.)

De este modo, vemos cómo en Mijailovskoie podemos distinguir un tercer tipo de práctica espacial, la «práctica de vecindad». Varias razones explican la falta de competencia entre los distintos grupos de veraneantes: en primer lugar, la «pasividad espacial» de la mayoría: los excursionistas se agolpan en los museos y parques aledaños, ajenos a los demás lugares, facilitando el acceso a los mismos a grupos reducidos. Asimismo, esa falta de competencia obedece a la diversidad de comportamientos espaciales de los distintos grupos.

Al observar los comportamientos-tipo de los veraneantes en los tres emplazamientos turísticos señalados, puede afirmarse que los grupos que desarrollan las mismas actividades recreativas se ajustan a patrones de comportamiento espacial análogos, independientemente del lugar del que se trate. La figura 1 muestra las relaciones existentes entre la movilidad de los veraneantes y el espacio real en el que realizan sus actividades.

Puede suponerse que la intensidad de las actividades de ocio decae a medida que los individuos se alejan de su residencia. En este caso, el espacio en el que se desenvuelven los «excursionistas a pie» se define por su homogeneidad: su actividad se concentra en torno a su refugio y se halla escasamente ligada a las peculiaridades del entorno natural. Por el contrario, utilizan con asiduidad los equipamientos urbanos y el medio construido.

El ámbito de los pescadores se caracteriza por la elección de su lugar de residencia y su lugar de pesca. No son muy exigentes con respecto al territorio e ignoran prácticamente el medio construido. No utilizan más que los equipamientos que requieren sus necesidades cotidianas: el embarcadero para su barca y la tienda para hacer acopio de provisiones.

El espacio de los grupos organizados de excursionistas está vinculado a la localización de los atractivos turísticos. Es el único grupo cuya actividad se despliega en un amplio territorio alejado de su lugar de residencia. Apenas visitan los alrededores de su lugar de habitación. Confieren más valor a la comodidad de su alojamiento que a la belleza de la región.

El espacio de los «turistas» se caracteriza por el uso intensivo de los lugares, tanto próximos como lejanos, así como por la atención concedida a los atractivos puntuales y al paisaje. La comodidad de su alojamiento les importa menos que la belleza de las vistas o el disfrute del medio natural, por ello prefieren los rincones tranquilos y apartados.

El espacio de los veraneantes de segunda residencia se halla estrechamente ligado a los elementos artificiales, humanizados, del paisaje. Sin embargo, es notable su contribución a la formación de la imagen del medio que es percibida por los otros visitantes.

En cada caso la configuración del espacio recreativo depende de la accesibilidad. Un desplazamiento de media hora desde el lugar de alojamiento reduce el número de veraneantes a la mitad incluso si se trata de un atractivo puntual y único y se halla al final del trayecto. Por otra parte, el medio natural «en sí» con frecuencia no figura como un factor clave en la elección de las actividades de ocio ni en la delimitación del entorno recreativo que se frecuenta. A menudo, el papel protagonista recae sobre los equipamientos recreativos. No obstante, aunque su distribución pueda alterar el espacio de ocio de los veraneantes, éstos presentan conductas muy estables, que traducen sus hábitos de vida. Así, en el espacio, los mismos grupos reproducen los mismos comportamientos en lugares diferentes.

Desde una perspectiva puramente espacial este análisis muestra que la estructura del entorno recreativo no es homogénea y que los distintos espacios geográficos desempeñan papeles diferentes en el proceso de formación de la actividad recreativa. Las diferencias de «intensidad de uso» permiten definir tres áreas especiales diferenciadas:

— El área de utilización activa, donde los veraneantes satisfacen sus necesidades básicas. Registra la mayor intensidad de uso y su conocimiento es objetivo y generalizado.

— El área de utilización pasiva. Incluye la zona de tránsito entre los atractivos turísticos y los equipamientos. Allí la percepción del espacio es parcial (fragmentada) y varía según los individuos.

— El espacio visual. Constituye el marco de las actividades recreativas. La percepción del mismo difiere según los veraneantes: para algunos se trata del espacio potencial de sus actividades recreativas (más amplio que el real); para otros supone una restricción a su libertad de ocio; finalmente, otros son indiferentes ante el mismo.

La estructura «en mosaico» del entorno recreativo y su estabilidad espacio-temporal determinan, a su vez, tres tipos de relaciones espaciales:

— En primer lugar, la competencia espacial. Tiene lugar cuando diver-

sas actividades recreativas se desarrollan en un mismo territorio. En este caso, sólo es posible evitarla cuando los períodos de utilización del espacio son diferentes. En caso contrario, el grupo menos numeroso se ve desplazado a los contornos menos visitados (la periferia) de ese territorio.

— La demarcación espontánea de zonas de influencia espacial bien diferenciadas, en el seno de cada una de las cuales rigen reglas de comportamiento homogéneas.

— La vecindad, que se produce cuando se solapan un área de utilización activa y otra pasiva. La vecindad supone una parcial coincidencia de zonas de atracción de diferentes actividades. Por ello, puede considerarse a la vecindad como el tipo de relación espacial que precede a la competencia.

En conclusión, el análisis de los comportamientos espaciales tipo que hemos realizado pone de manifiesto que es posible crear entornos recreativos que respondan al mismo tiempo a la diversidad de realidades geográficas y a la variedad de las necesidades y aspiraciones de los veraneantes.

BIBLIOGRAFÍA

- GOLD, J. R.: «Territoriality and human spatial behaviour», *American Psychologist*, n. 3, 1975, pp. 303-310.
- HUSBAND, W. C.: «Leisure activity, resources and activity space formation in periphery resort: the response of tourists and resident in Barbados», *The Canadian Geographer*, v. 30, n. 3, 1986, pp. 243-249.
- LOWENTHAL, D.: «Geography, experience and imagination: towards a geographical epistemology», *Annals of Association of American Geographers*, n. 51, 1961, pp. 241-260.
- MEDVEDKOV, Um. V.: «Dynamics of spaces and rhythms of activity of population», *Geographical study of urbane environment Moscow*, 1980, pp. 10-38.
- DI MEIO, Guy: «De l'espace subjectif a l'espace objectif: l'itineraire du labyrinthe», *L'Espace Géographique*, 4, 1990-1991, pp. 359-373.
- PROSHANSKY, H. M.: «Environment psychology and real world», *American Psychologist*, n. 3, 1975, pp. 303-310.

RESUMÉ.—La mise en œuvre d'une planification du territoire cohérente avec les besoins et les désirs des individus s'avère très compliquée. Etant donné la variété des aspirations sociales et l'impossibilité technique de répondre à toutes (même de les connaître), les planificateurs sont obligés de faire un choix. Dans le contexte de l'économie centralisée de l'ancienne U.R.S.S. et en ce qui concerne l'aménagement des espaces de loisir, la décision essayait de répondre (d'une façon rationnelle et au moindre coût) caractéristiques de la personne moyenne: des constructions standard pour des gens stéréotypes. Mais ils n'avaient pas considéré les demandes réelles de la société civile (toujours très variées) ce qui avait produit la banalisation des espaces et équipements construits et l'aliénation du loisir des consommateurs.

Dans cet article, l'auteur montre que pour éviter des solutions monotones pour la gestion du territoire il faut aménager des espaces de loisir qui permettent le voisinage et même la coexistence des vacanciers qui, d'une façon spontanée et chacun selon son goût, vont les profiter. Il s'agit de créer un «environnement récréatif» où quelques groupes sociaux différents —qui pratiquent des activités différentes— établissent des rapports en partageant un milieu commun qui représente un «space vécu» divers pour chacun.